



CONGREGATIO DE CULTU DIVINO
ET DISCIPLINA SACRAMENTORUM

**ALOCUCIÓN DE MONS. ARTHUR ROCHE,
ARZOBISPO SECRETARIO,
DURANTE EL REZO DE LAUDES**

*Capilla del Seminario Mayor
San Ildefonso de Toledo
20 de junio de 2019*

En la lectura breve, que apenas hemos escuchado, encontramos un buen plan de formación, válido para vosotros, queridos seminaristas, y para nosotros, sacerdotes.

El apóstol Pedro dice: «cada uno... se ponga al servicio de los demás» (1Pe 4,10). A eso hemos sido llamados: a servir. Fue Cristo el primero en darnos ejemplo: «siendo de condición divina se despojó de su rango y tomó la condición de esclavo» (Fil 2,6-7).

Si no comprendemos esto, aún podemos releer el relato de lavatorio de los pies, que encontramos en la liturgia del jueves santo: «¿comprendéis lo que he hecho con vosotros? Pues si yo, el Señor y el Maestro, os he lavado los pies, vosotros también debéis lavaros los pies unos a otros» (Jn 13,12-13). Ese es el «mandatum» que nos da Jesucristo.

Todos hemos recibido de Dios un don: nuestra llamada a seguirle más de cerca. Si quieres ser un «buen administrador de la múltiple gracia de Dios» comienza por ser «buen administrador» de ti mismo.

Cuando era obispo de Leeds, en Inglaterra, le repetía a mis seminaristas que el seminario es el gimnasio o lugar en el que nos entrenamos para la vida pastoral: el tiempo que dedico ahora a Dios y a los demás, al estudio, a la familia etc. ha de ser en proporción al que dedicaré en la vida pastoral.

No puedo empezar a vivir con radicalidad mi vida sacerdotal si no soy capaz de ser fiel a la oración, al estudio, a las obligaciones que tengo que cumplir, ya aquí en el seminario.

El espíritu de oración, de obediencia continua, de un corazón indiviso y casto no se improvisa. Será difícil si no se ha preparado en los años de formación, a través de una vida sobria (cf. Tit 2,11) y con la ayuda de la dirección espiritual (cf. *Ratio fundamentalis Institutionis sacerdotalis*, 43).

Continúa el apóstol Pedro con los dos encargos que tendréis en la parroquia: predicación de la Palabra de Dios y servicio de la comunidad a través de los sacramentos y de la caridad.

Como no se cansa de repetir nuestro Papa Francisco, una predicación que no va acompañada de una caridad operosa es nada y vacío. El sacerdote no solo da sino que se da a sí mismo: el don que ha recibido lo ponga al servicio de los demás (cf. 1Pe 4,10).

Queridos seminaristas, vivid el tiempo de seminario conscientes de que es una gracia de Dios. Él os quiere y os ha llamado por vuestro nombre: dejaos mirar por él (cf. Lc 22,61), muchas veces; y él será vuestra fortaleza y alegría.

A Santa María, siempre Virgen, a San Ildefonso de Toledo os encomienda este Obispo que el Señor ha llamado a estar al servicio del Culto Divino, junto a Pedro.

Rezad también por mí para que sea un «buen administrador de la gracia de Dios». Este será el único modo, queridos seminaristas, de que nuestras vidas sean una ofrenda agradable y así «Dios sea glorificado en todo, por medio de Jesucristo» (1Pe 4,11).